

# REPÚBLICA

Órgano de la Agrupación Republicana de Cuenca

Se publica todas las semanas

Franqueo  
Concertado

AÑO II Cuenca, 30 Abril 1932 NUM. 53

Director: D. Cándido Pérez Gaslón  
Administrador: Santiago Torralba, Plaza Galán, 2.

Suscripciones en Cuenca.	Un mes.	0,45
	Un trimestre.	1,25
	Un semestre.	2,50
En la provincia y fuera de ella.	Un semestre.	3,00
	Un año.	6,00

PAGO ADELANTADO

Número suelto  
10 cts.

Editorial

## Verdades históricas

He leído con mucha curiosidad y extrañeza el artificioso manifiesto que dirigen a la opinión pública las damas, muy respetables, de Acción Nacional. Su lectura ha despertado en mí, la amargura e indignación de que se esté embaucando a las huestes de derechas (muchas de ellas sinceras y respetables), en nombre de una gloriosa tradición monárquica de nuestra historia, fabricada con bulos y mentiras al capricho de cuatro Fray Gerundios, con o sin sotana.

Como jamás lancé afirmaciones caprichosas y arbitrarias y por otra parte vuestro sentimiento político aquilata la raigambre de nuestra tradición y es salvaguardia escrupulosa de la pureza de vuestros ideales, ahí van unas cuantas verdades históricas de la gloriosa Isabel I la Católica, de esa reina en la que concentráis el ideal de vuestro monarquismo y que seguramente no os han contado vuestros predicadores.

Isabel I, a la que yo no regateo las glorias de su reinado ni su gran talento político, ciñó la corona por medios tan criminales y anticristianos como el envenenamiento de sus dos hermanos, D. Alfonso y D. Enrique, aquél Infante y éste Rey de Castilla.

Podrías sospechar y suponer que esta acusación parte de algún historiador sectario impelido por la fobia republicana y para disipar tal recelo os diré que fehaciente testimonio es una carta de doña Juana la Beltraneja, hija de Enrique IV y sobrina de doña Isabel, dirigida al Rey Alfonso V de Portugal, en la que manifiesta haber decidido apartarse del mundo, reclusándose en un monasterio y acusando, en las gradas del altar, a su tía la mencionada Isabel, la Católica, de haber envenenado a su padre y a su tío.

¿Esto no lo sabíais, piadosas señoras? Pues podéis contárselo a esos investigadores acomodaticios que os llaman las leonas de Castilla, por vuestro monarquismo, sin saber que la única que mereció tal calificativo fué doña María Pacheco, la viuda del comunero Padilla, que frente al absolutismo de Carlos I y decapitado su esposo en Villalar, levantó en Toledo el grito de las libertades de Castilla.

Esta es la tradición hispana y no ese mirlo blanco de vuestros dirigentes.

VINICIO

JOSE SEBASTIA

CORREDOR DE FINCAS COLEGIADO

ACTIVIDAD Y GRAN RESERVA EN LAS OPERACIONES

DESPACHO:

PLAZA DE S. JUAN, 24

Teléfono 24

Utiel (Valencia)

DOMICILIO PARTICULAR

Plaza de Manuel Gasanova

ENGUIDANOS (CUENCA)

En la última conferencia de Acción Nacional, uno de los oradores hablando de lo que los conqueses debían a los Reyes Católicos, afirmaba, que el título de **Muy Noble y Muy Leal Ciudad.**

**¡No, Señor cavernícola! ¡Mentiras de ese tamaño, no! Para que V. lo sepa, fue Enrique IV de Trastámara.**

República y Religión

## FANATISMO

Con la proclamación de la República y la separación de la Iglesia y el Estado se ha desbordado el fanatismo religioso de tal manera, que llevamos un pequeño espacio de tiempo que solo se habla de mítines ultraderechistas, conferencias para señoras católicas, propaganda a base de lucir el crucifijo y otros muchos procedimientos que

los políticos de la derecha, puestos al frente de este *Santo movimiento*, creen conveniente utilizar para defender con ello, según dicen, la Religión cristiana.

Contando de antemano con que en España hay una gran masa de católicos yo me atrevo a indicar a los dirigentes de esa clase de derechas que el camino que siguen en sus grandes actos de propaganda es muy equivocado, por la sencilla razón de que solo consiguen con eso el que los partidos que traen la República, borrando diferencias de ideales, se unan en razón directa de la propaganda que aquellos lleven a efecto y a tal extremo pueden llegar las cosas que podría ocurrir una catástrofe que solo la intransigencia cavernícola es capaz de provocar.

Deben darse cuenta que en España gobierna la República y que entre sus hombres políticos siempre habrá alguno que, dentro del ambiente republicano, defiende el respeto a las creencias religiosas. Acójanse a él de buena fé siempre con la República a la vista y cosecharán la simpatía y el afecto de todo buen ciudadano, mientras que dejándose guiar por unos fanáticos, enemigos de la República e incapaces de comprender la clase de frutos que su falta de reflexión les proporcionará, solo conseguirán permanecer ciegos ante una realidad plétórica de vida y facultades.

Es un gran error creer que a la Religión cristiana se la defiende acusando a la República y sus directivos; nada de eso, toda vez que es libre completamente el derecho de todo ciudadano a rendir en su conciencia el culto que ésta le dicte y para conseguir esto no necesita insultar ni injuriar. Haga uso de sus creencias religiosas con humildad y recogimiento (como predicaba Cristo) y se verá no solo respetado sino imitado por muchos ciudadanos que (aunque republicanos de corazón) practican la Religión cristiana, pero procurando que lo que hace su mano derecha no se entere la izquierda, que es como deben practicarla ellos, en vez de hacer alarde de que llevan el crucifijo colgado con lo que no solo faltan a la verdadera doctrina cristiana, sino que convierten la venerada figura de Cristo en objeto de propaganda política, y esto no lo manda la Religión aunque si lo ordenan sus fanáticos.

Un Republicano

**¡Arriba, mujeres que vis-  
teis ondear la bandera en  
Govadonga!**

**Espere amigo que baje el  
Angel y toque la trompeta  
llamando a juicio, porque  
hace rato que la diñaron.**

## Estudios histórico-políticos

LA REPÚBLICA

En el terreno abstracto es indiscutible la superioridad de la República sobre la monarquía. En la antigüedad las Repúblicas no tenían la significación democrática que ahora tienen. Significan el Gobierno de una clase, lo cual siempre es superior al gobierno de un solo hombre. En la Edad Media conservan ese carácter las Repúblicas italianas, pero ya en el siglo XIV se inicia en Suiza la República gobernada por todas las clases y por el pueblo en masa. Ese tipo de República es el que se instaura en la América del Norte al emanciparse de Inglaterra, y a él se ajusta también en sus comienzos la primera República francesa. Después, con el terror, las locuras y crímenes de Marat y Robespierre, la convierten en gobierno de clase, pero esto es pasajero, y si no hubiese sido por los dos Napoleones, Francia se hubiese constituido en una República democrática que nada tuviese que envidiar a las otras naciones. La dictadura del segundo Napoleón hizo necesaria la tercera República proclamada el 70 sin derramamiento de sangre, que aceptaron, por unanimidad, casi todos los franceses.

Esta tercera tentativa tuvo éxito, y después de la guerra se han constituido en Repúblicas Alemania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Grecia, Polonia, Rusia, Estonia, Finlandia, Letonia y Lituania, sin contar las Repúblicas asiáticas de Turquía y China.

La República es una consecuencia lógica de la soberanía nacional. El pueblo tiene derecho a nombrar y organizar todos los poderes. ¿Por qué excluir el Poder ejecutivo y el Poder moderador? ¿Qué razón, qué derecho puede alegar un hombre, una familia, para detentar este poder mientras el pueblo no los designe?

Podrá haber disparidad sobre la organización de los poderes. Si la República ha de ser parlamentaria o presidencial. Si ha de tener más o menos facultades el Presidente sobre el funcionamiento del Poder legislativo; pero todos los poderes han de estar subordinados a la voluntad del pueblo, que es quien los organiza y designa las personas que han de ejercerlos. De esta manera el pueblo elige a las más dignas, a las que cree más aptas, y si se equivoca, como el cargo es temporal, puede por una nueva elección y aun antes, por un plebiscito hacer cesar en sus funciones a los Presidentes y a los altos dignatarios que no satisfacen las ansias y los deseos de la mayoría de la Nación. No hay razón para los que no creen en el derecho divino de los reyes que justifique el exceptuar magistratura alguna de los trámites de los comicios.

Un rey abroquelado por la impu-

riedad que le da su inviolabilidad puede cometer verdaderos delitos, realizar actos inmorales y perjudicar intereses de la Nación. ¿Por qué no han de tener sanción semejante, violaciones del derecho y de la moral? Es ilógico y absurdo proclamar inviolable a persona alguna. Podrá una persona ser inviolable por sus opiniones, pero no por sus actos, y podrá sujetarse a determinados trámites la sanción que se imponga a determinados funcionarios, pero sin sanción no pueden quedar cuando se hagan acreedores a ello.

Dos peligros puede tener la República: el de la demagogia y el de la dictadura. El rey, jefe del ejército y con una magistratura hereditaria, ha de tener más fuerza que un Presidente de la República, y por lo tanto hay que prevenirse contra esos dos peligros. Los Gobiernos republicanos deben ser enérgicos para mantener el orden. Por lo mismo que están abiertos todos los cauces legales y es permitida la propaganda de todas las ideas, no hay razón alguna para acudir a la fuerza, y es criminal todo atentado contra las autoridades de la República, que debe ser castigado con rigor.

Al mismo tiempo hay que tener mucho cuidado para que los Presidentes, valiéndose de la fuerza pública, no abusen de su poder convirtiéndose en dictadores. Este es el escollo con que han tropezado las Repúblicas, principalmente las de raza latina, y así vemos que en la historia de las Repúblicas sudamericanas no hubo más que una serie de dictaduras.

Debe, pues, adoptarse un sistema en que teniendo el Presidente y el Poder ejecutivo bastante fuerza para dominar todo movimiento sedicioso, no la tenga, sin embargo, para velar la Constitución.

La dificultad de encontrar ese término medio es lo que ha hecho que en Francia se haya tardado cerca de un siglo en establecer la República de manera definitiva, y es lo que hace que las Repúblicas sudamericanas no tengan de tales muchas de ellas más que el nombre. En Portugal ha ocurrido también lo mismo. El mal es general en todos los países latinos. En la raza germana no presenta tantas dificultades el camino para realizar el ideal republicano.

Hoy ya no quedan casi monarquías en el mundo. En América y Oceanía no hay más que Repúblicas. En África no queda más monarquía de importancia que la abisinia. En Asia se han constituido en Repúblicas China y Turquía. Está a punto de establecerse en la India, y en Europa no quedan más monarquías que las de las pequeñas naciones de Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega, y las monarquías bálticas. Las únicas de importancia que permanecen en pie son la inglesa, que mere el nombre de República coronada, y la italiana que está a punto de desaparecer también, porque es seguro que, al fin y al cabo, los italianos sabrán emanciparse de Mussolini después que los haya arruinado y sumido en el mayor atraso.

Tomás Giménez Valdivieso

## La ciudad y la caverna

Con más osadía que nunca, el mundo cavernícola—símbolo y compendio de la rudeza primitiva, supersticiosa e incivil—vuelve a esgrimir la quijada cainita intentando matar el espíritu de amplia ciudadanía, niveladora y fraternal que implantó la República entre nosotros.

Vuelven a arder los odios salvajes que encendieron las hogueras de la Inquisición y las guerras fratricidas, envenenadas ahora por la impotencia de sus gritos y gestos para embaucar a la sociedad española y conducirla como un rebafío dócil e inconsciente.

Sin embargo, notemos que en nuestra ciudad, viejo baluarte del ultramontanismo, a medida que adelanta la perforación del túnel destinado a ser tumba del Huécar, el río ciudadano, crecen aquella actividad y descoco. Pues los reaccionarios, ya perdido el miedo a la abominada e injuriada república parece que ven el avance del absurdo subterráneo como un próximo triunfo de las tinieblas, que apagará para siempre la débil antorcha republicana.

Son muy lógicos estos entusiasmos trogloditas; pues realmente se ha hecho muy poco para convertir esta típica espelunca en lugar habitable y sin sabandijas y es natural paguemos cara tal negligencia.

Por el momento, no es ciertamente Cuenca una habitación confortable para republicanos de verdad. Todavía no crearon su ambiente grotesco los aires de una sana democracia; ni se iluminaron sus oscuras galerías y recovecos con la luz de la República; ni se aplicó oportunamente en sus *cavachuelas* una eficaz despiojadora.

Bien lo demuestra la inmundicia grey que frecuentemente se apelo-

na y moviliza con amenazadora bulla, añorando los tiempos de Primo, Anido, Sotelo y Guadalhorca. Creo que bastante mofa hicieron ya, como las ranas, del inofensivo y decorativo madero y ya es ocasión de que el culebrón del apólogo, enseñe los dientes a los perturbadores del orden y denigradores del régimen.

Por higiene moral, debieron destruirse todos esos nidos de parásitos que dejó por doquiera la arbitrariedad y corrompida organización Primo riverista; pero lejos de eso, los buenos servidores del Borbón continuaron emboscados y no sé si por negligencias o compadrazgos culpables hasta han conseguido consolidar las pingües mercedes dictatoriales.

Y hay descontento y malestar, muy justificados entre los nuestros, defraudados en sus más legítimas aspiraciones—que aguardan *sine die*—mientras con toda diligencia se atiende y mejora a «los cristeros», a los que abominan de la escuela laica, y al socaire de la caverna propalan y explotan el infame mito del *enchufe* que solo ellos conservan sin pudor.

Hay que hacer y hablar como Casares Quiroga, para escarmiento de gallofos y advertencia de bobalicones. Desenmascarar y *desenchufar* a todos los saboteadores de la república, y demostrar a los papanatas que los escuchan que así como la corrompida aristocracia de los tiempos del Padre Claret y la Monja de las Llagas amparaban a los bandoleros y secuestradores de su época; en nuestros días una más hedionda burguesía—siempre con el orden, la educación cristiana y la moral en los labios—paga y se sirve de los pistoleros.

Juan Giménez de Aguilar.

## ¡Más caridad, señores católicos!

Ya pasa de castaño obscuro el tono con que el comadreo de salón, mil veces más asqueroso que el de taberna, comenta mis ideas religiosas, y dándole el matiz que les conviene, y valiéndose de sus satélites y celestinas, propagan que voy contra la religión y que soy comunista.

¿Voy contra la religión? ¿Contra cual, contra la vuestra? Porque os llamáis religiosos y no sé que religión profesáis, pero sé, que con ignorancia unos, (los más) y con cinismo otros, os tenéis por católicos, siendo los mayores enemigos de la iglesia, vosotros, que atacándola desde dentro, la habéis desprestigiado y llevado a la ruina, consiguiendo que un gran sector de no católicos, (que no van contra el catolicismo) la abandonen, por evitar malas compañías.

¿Cuál es vuestra religión en la que no se vislumbra ni un átomo de las doctrinas de Jesucristo? ¿Es posible que la religión católica ordene el mal que es el valuarte de esos seres? ¡No! Ninguna religión aconseja a eso más que la vuestra, que predicáis la humildad a los demás para que se destaque más

vuestra soberbia, que despreciáis a los humildes y los odiáis porque os creéis de otra raza. ¿Es vuestro Dios aquel del que todos somos hijos? ¿Por qué no amáis al prójimo como a vosotros mismos? ¿Por qué queréis para vuestros semejantes el hambre y la miseria y para vosotros la abundancia, el lujo y la ostentación? Todos habéis leído al menos un catecismo de Ripalda, pero atendeis más al dictado de vuestras conciencias negras de soberbia, avaricia, ira, etc. etc. hasta siete, más alguno de vuestra cosecha.

Dicen que voy contra la religión, quienes no tienen ni idea del sentimiento religioso, ya que desde la una, la ficción y el engaño en que se educaron les ha privado de todo sentimiento puro y noble, llegando a la mayor edad incapacitados para hacer nada bueno. Poseídos de una soberbia y un despotismo sin límites, tienen la osadía de llamarse protectores de la religión. ¡Enemigos de lo justo y de lo bueno! ¡Mercaderes de ignorantes, inquisidores que con el manto de la religión habéis profanado ignominiosamente las doctrinas de Jesús! ¿Os atreveis a censurar mis ideas, quienes sobre vuestras conciencias pesan tantas iniquidades? ¡Qué cínicos sois y qué hipócritas! ¡Cómo os hemos arrancado la máscara, que al descubierto vemos

ahora vuestras maldades y como debéis retorceros en la caverna al fin de vuestro poderío! Pero hasta para caer sois ruines ensañándoos en una mujer a quien joven e inexperta pero con un corazón muy grande y una conciencia ¡muy limpia! no daña nunca, vuestro dardo venenoso.

Tener un gesto de dignidad, reconocer vuestra insuficiencia, reedificar vuestra vida ejercitando el Bien que es la verdadera religión, única forma de agradar a Dios y a vosotros mismos, llevando la paz que da al espíritu el cumplimiento del deber, y no seáis tan viles que arrastrándoos por el lodo tengamos que aplastaros con el pie como a un dañino reptil.

En cuanto a mis ideas políticas, hijas de mis ideas religiosas son infinitamente más santas que las vuestras. ¿Que soy comunista? Tampoco por este lado me herís. El comunismo, que ni sabéis que es, ni seríais capaces de practicar en toda su pureza, se aproxima más a Jesucristo que vosotros, y de cualquier forma, no os canséis, que por muchos resortes que toquéis, no conseguiréis que cese en mi empeño de despertar a estas gentes del letargo en que los tiene sumidos el alcaloide del caciquismo, ese veneno que todavía nos han vomitado y que les está pudriendo las entrañas; es preciso que se sacudan el yugo, para que de cobardes se transformen en hombres libres, que cumpliendo sus deberes sepan exigir sus derechos, para poder ostentar el título de ciudadano, al que todavía no tienen derecho y llevar a nuestra España a la altura de los pueblos cultos.

Guadalupe Cobo.

## Desde Campillo

Cumpliendo su promesa de obsequiarnos a los afiliados al Centro Republicano con una de sus amenas charlas, el pasado día 13 a las diez de la noche ante un inmenso gentío que llenaba estos salones, pronunció una brillante conferencia que rebasó la expectación y curiosidad que por escuchar a este orador existía, el elocuente y culto abogado y licenciado en Filosofía y Letras D. Virgilio Montes, quien con facilidad de expresión, conceptos claros y sencillos que acreditan su talento y rancio republicanismo, disertó sobre la significación de la República en la vida Nacional y orientación de la gestión republicana en la resolución de los problemas no resueltos en el Estado monárquico, primeramente en orden a la enseñanza, al régimen de propiedad, a la familia, a la regulación del trabajo y a los problemas militar y clerical.

Enfocó de tal forma estos asuntos de tan capital interés, hizo un estudio tan completo de la labor republicana durante este primer año, que a medida que avanzaba su peroración, fué creciendo el entusiasmo de cuantos le oíamos, llegando a arrancar aplausos llenos de emoción, en la presentación de imágenes llenas de lirismo con que nos regalaba nuestro «llder».

Propugna por la igualdad política de los sexos, concediendo a la mujer dotes para gobernar iguales y hasta superiores al hombre citán-

## :- Nube de crucifijos :-

Los trogloditas que no saben qué idear, con tal de salirse con la suya y hacerle la guerra a la República, han dado ahora en hacer ostentación del crucifijo sobre el pecho.

«Lo habéis quitado de las escuelas—ha dicho en Segovia el jesuita padre Herrera—, pero la medida ha surtido efectos contrarios; pues si antes los niños veían un crucifijo sobre la cabeza del maestro, ahora el maestro ve un crucifijo sobre el pecho de cada escolar.»

Los tenderos de objetos religiosos: estampitas, medallas, imágenes de escayola y libros de piedad extranjeros, no caben en sí de gozo. Este año les ha caído el premio «gordo» de Navidad. Hubo una época en que a los devotos les dió por poner la placa del Corazón de Jesús al exterior de las puertas de sus casas; luego vino lo de la medalla milagrosa; después el furor de las estampas y fotografías del Cristo de Limpías; ahora lo de los crucifijos. ¡Buen agosto a manos llenas harán los benditos tenderos!

A mí lo que me deja perplejo es que con esto se quiera alardear de fe católica, como si el llevar el crucifijo sobre el pecho y a la vista de todos fuera señal de hombría de bien y de nobles y puros sentimientos cristianos.

Digase con entera franqueza que a la sombra de la santa cruz se conspira y entonces nos entenderemos.

El llevar el crucifijo sobre el pecho no quiere decir que se lleve entallado en el alma. ¡El crucifijo! Y vamos saltando por las páginas de la Historia. ¿Acaso amparados en el estandarte glorioso de la Cruz, los piadosos y cristianos de todos los siglos no han cometido atropellos, felonías y crímenes? El Trapense, el famoso Trapense se presentó en la plaza de la Cebada, después de haber degollado a mil

donos ejemplos de mujeres que en el campo del Derecho, de las ciencias y en la dirección de poderes demuestran su aptitud; es partidario de la socialización de la propiedad, de apoyar incondicionalmente a la República como un gobierno factible para la resolución de los problemas nacionales; elogió la obra del Sr. Azafia en la solución a la cuestión militar celebrando el acierto de separar la Iglesia del Estado tan dominado por ésta desde el momento en que en el Cerro de los Angeles, fué entronizado el Corazón de Jesús.

Fueron recogidas sus últimas palabras con una salva de aplausos entre los acordes del Himno de Riego que la orquesta de este Centro interpretó oportunamente, terminando así una velada de grato recuerdo para los campillanos.

El día 14, festividad por el aniversario de la proclamación de la República, fué el derramamiento de la alegría republicana de este pueblo que celebró con inusitado entusiasmo, esta gloriosa fecha.

Muy de mañana el movimiento y atavío de la gente denotaban regocijo viéndose el Centro Republicano concurrirísimo preparando la manifestación, que había de recorrer las calles del pueblo.

liberales, repartiendo bendiciones, con un crucifijo en la mano y pendientes del cinto sables, pistolas y facas.

Los absolutistas, los acérrimos defensores del altar y del trono, en tiempos de Fernando VII también llevaban el crucifijo y tuvieron agallas para pasear a Riego por las calles de Madrid, metido en un serón que arrastraba una bestia, y después ahorcarlo.

Con el crucifijo sobre el pecho y el nombre dulcísimo de Jesús en los labios se han cometido muchas injusticias.

No hay que llevar a Cristo por fuera, sino dentro, muy adentro, metido en las entrañas del corazón. Entonces corre por las venas la sangre del catolicismo y se cuajan las rosas encendidas de los héroes.

Lo que hoy pretenden esas derechas de Gil Robles es un absurdo. A la plebe no se contenta con medallas, estampitas y crucifijos. La República no habrá hecho el milagro del pan y de los peces; pero el pueblo tiene ya los ojos bien abiertos y no volverá a echarse en brazos de los déspotas, que se han bebido su sangre.

El pueblo no será de las izquierdas; pero menos de las derechas que acaudilla Gil Robles. ¡Qué lástima! El pobre clero, que en el gran naufragio se agarra a este hombre como a una tabla de salvación, no resiste el empuje violentísimo de las olas como montañas. La aristocracia, menos. Es un desatino, una locura, pensar de pronto en una mara de rosas.

Creyentes o no creyentes, respetad, admiran, quieren al crucificado; pero para que el crucifijo inunde de luz al Mundo es necesario que esté estampado con buril de hierro en el alma.

Juan García Morales.

Presbítero

A las cinco de la tarde se organizó esta manifestación emocionante por la muchedumbre que la componía, por la alegría, por el orden con que cantando la «Marsellesa» y el «Himno de Riego», recorrió todo el pueblo dando gritos de entusiasmo y vivas a la República.

Siguió a esta, un animado baile en los salones del Centro Republicano que se continuó por la noche hasta la madrugada.

¡Viva la República!

G. C.

*El ex-conde de Vellellano en su última conferencia a las Señoras Conquenses, celebrada el domingo, 18 de abril en las Escuelas de Palafox, cantó las excelencias de la Monarquía.*

*Nosotros nos explicamos que haya monárquicos estomacales y agradecidos, por aquello de que «de la panza sale la danza», pero de hombres que tengan inteligencia y cultura y no repudien la tiranía, de esos no conocemos un sólo caso. En fin, Sr. ex-conde, paciencia, y como hidalgos no lloren su muerte, pues que «todos en él pusisteis vuestras manos» y «bien muerta está ¡vive Dios!*

Almacén de Carbones Minerales  
y vegetales

**Lorenzo Martínez**

C U E N C A

Plaza de Cánovas 16, Tel. 106

Se compran montes de Encinas  
y Robles para carbonear

Comercio de Ultramarinos

**Gregorio Marco**

Barrio de Pérez Galdós y Fray Luis de León  
C u e n c a

Primera casa en embutidos  
y coloniales

Suscríbase Vd. a **REPUBLICA**

es el periódico de mayor circulación  
de la provincia.

Hidráulica Conquense

**ALFREDO GARCIA**

Fabrica de Mosáicos Hidráulicos  
Fábrica de piedra artificial y decoración en  
cemento y escayola  
Azulejos, cerámica, cementos, teja, rasilla,  
ladrillo y materiales de construcción. Pavimentos para Iglesias, habitaciones y azoteas

FABRICA:  
Ramón y Cajal, 17 al 23

EXPOSICIÓN:  
Calderón de la Barca, 26

C U E N C A

**DROGUERIA Y PERFUMERIA  
SAN JULIAN**

ARTICULOS FOTOGRAFICOS | TRABAJOS DE LABORATORIO  
Cinematógrafos de familia Pathé-baby  
PLAZA DE CANOVAS - CALLE DEL AGUA

**Casa Ceva**

Ventas al por mayor y detall

Almacén y Despacho:

José Cobo, 18.--Cuenca

**RADIO.....**

Los aparatos más perfectos  
se venden en **CASA SANTIAGO**

Mariano Catalina, 45.—Teléfono 118.—Cuenca

Venta a plazos y al contado  
pida una demostración

**Bar Ideal**

EL SALON MAS CONCU-  
RRIDO. AMENA TERTULIA  
GRANDES CONCIERTOS

Mariscos muy frescos, recibidos di-  
rectamente de los puertos de mar.



DE LA  
**VIUDA DE  
E. JUAREZ**

Licores :-: Café :-: Billares

Si quiere ser Ud. servido bien y económica-  
mente, encargue sus trabajos en la

**Imprenta Comercial**

Calderón de la Barca, 12 y 14.--Cuenca

**Auto-Salón**

Cervantes, 15.—Tel. 109

Agencia Oficial Ford

COCHES  
CAMIONETAS  
CAMIONES  
REPUESTOS LEGÍTIMOS

Depósito exclusivo de los Neumáticos **KELLY**  
y Aceites **Price's**

los mejores del mundo

Consulten precios

**BOSTITCH**

**TRIUNFO**

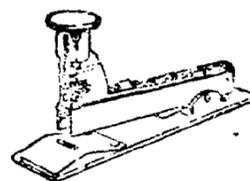
MULTICOPISTA ROTATIVO  
DE FABRICACIÓN NACIONAL

Garantizado por 15 años por su perfec-  
tísima construcción.  
Manejo sencillo y rápido que permite hacer  
copias a una velocidad de 30 a 40 por minu-  
to. En tintaje automático interior.  
Acaba de ponerse a la venta un nuevo mode-  
lo económico, también rotativo

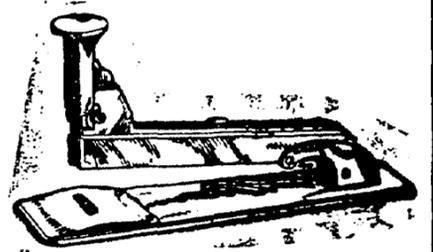
Se construyen especialmente para Colegios y  
entidades cuyo presupuesto sea reducido.

Agente exclusivo para Cuenca, Toledo y Albacete

Francisco Torralba.-Cuenca



Modelo Fastener  
Usa grapilla de 6 milímetros  
Cose de 2 a 50 hojas.



Modelo Textile  
Usa g rapillas de 6 y de 10 milímetros, admiten  
unacarga de 250. Cose de 2 a 100 hojas.  
Admite una carga de 052

El mejor cose papel del mundo, Garantizado. Funciona sin golpear y sin es uer-  
zo. No puede estropearse. Desplaza siempre una sola grapilla. El cosido es per-  
manente o provisional. Las grapillas son especiales e inoxidables.  
Tendremos mucho gusto en mostrarle estos aparatos en cuanto nos lo in-  
dique, en su mismo domicilio, sin ninguna clase de compromiso para usted

DESPACHO: PLAZA DE GALAN, 2, BAJO - Teléfono 7

El gobernante de hoy, político de mañana

## MANUEL AZAÑA

Nace en una pequeña ciudad de la meseta castellana. Vive en una casa astartalada, húmeda y fría. Las procesiones, con sus luminarias; las canciones de las niñas, en el coro de la iglesia, iluminada con velas, que lloran gotas de cera; el estruendo militar de las paradas; las caras dantescas de los que se asoman tras los barrotes del presidio; su prematura orfandad y la falta de amiguitos le hacen crecer triste, silencioso, hosco.

Los maestros de hace cuarenta años eran seguramente muy buenos y sentirían gran vocación; pero prof. saban como indiscutible la verdad de que «la letra con sangre entra».

Tampoco la escuela era amable; los maestros, unos rezadores; la pedagogía, lucubraciones de unos desocupados con afán exhibicionista...

El niño, aparentemente imposible, asistía silencioso y como adormecido a los espectáculos de la vida para recobrar entusiasmos y arrestos y brillo en los ojos cuando podía escapar a la vigilancia de los suyos y leer infatigablemente horas, días, semanas. Primero libros de aventuras. En verano, de regreso del curso, en los agustinos del Escorial, obras de los clásicos castellanos.

Ya es abogado. Ya es hombre. Ya está en Madrid. El ejercicio de la abogacía no satisface sus anhelos. Es empleado. No siente ambiciones. No envidia al rico ni al poderoso. Cultiva las letras, la afición iniciada desde las primeras lecturas. Nada altera de momento su serenidad interior. Es sobrio de palabras. Su espíritu castellano, tolerante y tierno, sigue pasando por los soportales de la plaza mayor de Alcalá de Henares. Precozmente formal. Reflexivo. La lectura, de obsesión, se convierte en vicio. Su cultura se ensancha y su ánimo se temple para no sorprenderse demasiado de las mudanzas. Su imaginación es más veloz que la realidad. La larga estancia en el monasterio del Escorial le impregna, espiritualmente, de aquel discurrir a solas, como un naufrago en una isla desierta.

Con la lentitud de todo trabajo formal se elaboran en la conciencia del joven las repulsas contra la enseñanza anacrónica, la moral del fuerte, la ganancia del diestro en raptar y en curvarse genuflexo y toda una época que se inicia con la pérdida de las colonias antillanas, tiene su Annual y se despeña en una dictadura militar, anacrónica, inculca, con dejos de bravucón y sonido de espuelas.

Los dolores de la patria, las vergüenzas nacionales, le hunden en la biblioteca del Ateneo. Secretario. Presidente. Nuevos afanes; necesidad de sacrificios que alcanzan a la tranquilidad y a la economía; actitudes que no se detienen ante la violencia de la represión y al mismo tiempo la pugna de ideas, el comercio de crieros, la razón

siempre centinela para luchar en la tertulia, en la tribuna, en la cárcel...

En todas partes pueden rebustecerse las ideas asistidas de la experiencia. En la oficina ministerial, con humedad de covachuela de la época de Floridablanca; en los libros; tras las vidrieras de un café de la calle de Alcalá, feria perenne de vanidades y de corrupejas seculares.

El espíritu castellano observa y calla, mientras en su fuero interno se moldea una voluntad, se concreta un pensamiento y plasma una conducta.

Hay que romper los eslabones que tienen prisionero al pueblo español, desde el momento que se funden Aragón, Cataluña, Baleares y Valencia y las Castillas, León Galicia y Asturias.

La vida es algo más que labor silenciosa de laboratorio...

La lucha es rápida. El triunfo sorprende doblemente por inesperado.

Entonces España asiste al desenvolvimiento de una voluntad y una energía adormecidas por la canción del estudio.

El peligro mayor, para la existencia de la democracia, es desarmado en horas. El Pretorio ya no tiene milicias. España comienza a formar su Ejército. Los señores feudales ya están desarmados. Pero la salud de la República no permite treguas ni descanso. Quedan en pie otros feudalismos. Nuevos molinos de viento que sólo imponen a los quiñotes sin las luces del raciocinio. Hay que persistir sin titubear. No debe vacilarse allí donde la indecisión puede ser la muerte.

«Si tiran la silla, derribaré la mesa». Adelante. Cara a todos, con la razón y el patriotismo como lema. España necesita vivir. Debe vivir. Tiene derecho a vivir. Adelante.

El gobernante, erguido, de palabra rápida y tajante, siempre dispuesto a la reconciliación en tanto no suponga desprestigio para la República, «ofrece lo que puede, y puede, según el momento.»

«Política es sólo lo posible. Posible es lo circunstancial. La República será respetada o se hará temer. El Gobierno será inexorable con los impacientes y los insensatos. Una cosa es el liberalismo y otra la libertad. Ser liberal depende del sujeto. Ser libre, de los demás. En el Parlamento está el centro de gravedad de la política española.»

Azaña no se parece a Cisneros, ni a Felipe II, ni a Cánovas del Castillo. Cisneros era fanático, y Azaña, liberal. Felipe II, un sectario sin cultura, y Azaña, transigente sin desdoro. Cánovas combate las leyes liberales, y Azaña las elabora, las razona, las promulga y defiende su aplicación.

Es semejante, en cambio, a una gran figura de la democracia, maltratada durante el siglo XIX por todos los sectarismos heridos: Dantón.

Dantón, personifico al campesino francés, culto y nada ambicio-

so, que sólo le preocupa el porvenir de Francia, y a ello sacrifica afectos y efusiones.

Azaña es el representante del castellano, parco de palabras, de imaginación sometida y voluntad disciplinada.

Aquel, sobre las cenizas del ejército de los reyes crea el de la nación. Azaña transforma hondamente la organización de los defensores armados de la patria.

Dantón es en su época el hombre que atiende a la riqueza del suelo francés y siempre que puede se refugia en su pueblo y se interesa del estado de las cosechas y de la situación de los campos. Procura atraerse a los girondinos. Tercia

## MARCELINO DOMINGO

Según unos historiadores, Jesucristo fué crucificado el 25 de marzo. Cumplía treinta y tres años y tres meses. Otros trasladan la fecha del martirio al 3 de abril.

A la muerte del hijo de Dios precede la prisión, la sentencia y la calle de la Amargura. Desde que abrumaron al Mesías con el peso madero hasta la cumbre del Gólgota tuvo que dar 1.529 pasos.

Sacerdotes, fariseos, brucianos, calabreses y curiosos rodean al Redentor y le injurian, mientras él aterra penosamente.

Samuel, «el judío errante», le niega el consuelo del agua. Un zapatero de Cirene, que unos llaman Asnero y otros Simón, presencia indiferente la tragedia. Alguien dice al Cireneo que ayude al Mesías a llevar la carga. Se niega. Pero le amenazan, y entonces le sacorre caído y le libra unos momentos de la cruz.

Longinos aplica a los labios del rey de los judíos una esponja humedecida con vinagre y mirra. Luego, cuando el de Nazareth agonice en la cruz, entre los dos ladrones, le dará la lanzada, y la sangre del hijo de María, al salpicarle en los ojos, curará su ceguera.

Jesús murmura: Perdonadlos, Señor, no saben lo que se hacen...

El 15 de agosto — el día de la Virgen — de 1917 nació Marcelino Domingo. Es cierto que en esa fecha el actual ministro de Agricultura ya tenía más de treinta años; pero su infancia tiene poco interés para las gentes. Es un niño que juega como los otros niños. Es menos cruel que los otros. Es un muchacho con afición al estudio. Es un joven contemplativo, con mucha vida interior, al cual el espectáculo perenne del «mare nostrum» del dolor de los papas y la miseria le hace pensar en otros horizontes, en una humanidad mejor, en la cordialidad entre los pueblos hermanos y los hombres. Ya era diputado. Ya su palabra fustigaba todos los vicios y abogaba por el remedio; por la religión del amor y la igualdad.

Marcelino Domingo nació en la madrugada del 15 al 16 de agosto de 1917, y en el transcurso de unas horas nació varias veces. Asamblea de parlamentarios en julio en el restaurante del parque de Barcelona. Huelga general el 13 de agosto, que estalla en Barcelona y secundan otras ciudades.

Uno de los complicados — ¿inhábil, torpe? — señala el refugio del diputado. La Policía le detiene. La noticia circula. Los representantes de un régimen de excepción, desde mucho antes en franca rebeldía, lo reclaman.

La civilidad, débil o indefensa, cede. De la Comisaría a la Jefatura y de la Jefatura hasta Atarazanas, el prisionero de guerra, esposado

en sus luchas con la Montaña. No se irrita ante los ataques de los primeros, ambiciosos insaciables, cuyos odios insensatos intentan herirle, sin alcanzarle, ni se concierta con Marat, a quien desautoriza; ni quiere la compañía de Robespierre, que le herirá por la espalda.

Azaña no acepta la invitación a la violencia. No deja el puesto, que no está acabada, y en otras manos podría peligrar, y resiste las codicias, los odios, las impacencias, las conjuras de los santos del ideal y de los pecadores de todas las impurezas de la vida. Es el hombre de hoy. Y éste hoy tiene muchas horas todavía.

hasta clavarse las cadenas en su carne, es transportado como un fardo. Unos fusiles le apuntan, con órdenes de disparar a la primera bala. Cuando el coche se detiene se oyen voces sordas, irritadas, violentas, júbilosos: ¡Ya le traen! ¡Ya le tenemos! ¡Ya es nuestro!

A empujones llega a una habitación confortable. La jauría le rodea. Rechinan los dientes. Se elevan puños amenazadores. Le aseitan miradas de odio.

—¿Cómo te llamas? El innoble tuteo, peor que una bofetada, porque es grosería e injuria.

Interrumpe uno: «No escribáis más. A toque de diana estará «todo» acabado...»

Otro, cuyos insignias le acreditan de especializado en estudios superiores, apunta con un revólver al hombre esposado.

Nuevos empujones le arrojan de aquella sala, a través de un patio desierto, con dirección a los hediondos calabozos.

En la sombra una mano pesada cae sobre su rostro. Una risa soez y una voz júbilosos: ¡Míralo. Es un soldado quien te pegó. Aconséjale contra sus jefes.»

Los pulmones se ensanchan al hallarse en la calle, libres del peso que gravitaba sobre el corazón. ¿Qué importa que sea para marchar al suplicio? ¡Todo preferible a la horrible pesadilla de Atarazanas!

El coche corre por el paseo de Colón. Un revólver apunta al pecho. Muchos fusiles están preparados. Nueva detención. ¿Ya?

El muelle. Una escalerilla. Al pie una gasolinera.

El que manda las fuerzas pide a los marineros: «¡Devolvedme la cadena. Quiero conservarla!»

Antes, él mismo había agarrado las muñecas del preso, reflejando su rostro la alegría, cuando el dolor estremecía al prisionero.

«¡Recuerdo, trofeo, pregon de infamia, alarde valeroso de impunismo, símbolo de barbarie medieval! ¿Dónde se ocultará quien en el cumplimiento de una orden se excedió en crueldades inútiles que explican la razón de muchos actos que ahora reprochamos?»

La escalerilla de un buque de guerra. Un jefe en posición de firmes a usted; pero tranquilícese. ¡Aquí está usted entre caballeros!...

Era el comandante del «Reina Regente». El prisionero sigue comunicado siete días. No tiene allí amigos. Tampoco corre los peligros que en tierra. Aunque muy lentamente, su espíritu recobra la tranquilidad. Se cicatrizan las heridas de las muñecas. Quedan unas señales rosáceas. El tiempo lo borra todo. Las cicatrices ahora están en el corazón.... Es el ministro más joven que hemos conocido. Sólo tiene catorce años; pero co-

mo ha corrido riesgos y ha vivido horas de inquietud, ha aprendido a su costa que la vida es dolor; que hay que sentir compasión de los de abajo; que amar es muchas veces sufrir, y que comprender quiere decir también perdonar. De sus pasados dolores salió fortalecida la voluntad y el concepto del deber que impone la obligación de luchar contra las tiranías. Y la táctica para triunfar: contra el fasil, el libro, contra la servidumbre, el pedazo de tierra que por el trabajo pueda redimirnos. Hay una religión perenne: la del deber. Una comunión: la del esfuerzo individual, que nos hace a todos iguales. Esa es la canción de la paz.

Marcelino Domingo es un escultor de pueblos, un cincelador de partidos, un creador de voluntades. No pronuncia discursos. Predica la una buena. Dice:

«Sin colaboración no hay autoridad. Sin libertad no hay colaboración».

«Las doctrinas, para vivir, necesitan de la sensibilidad.»

«La democracia no puede regirse por ráfagas de entusiasmo, que carecen de estabilidad.»

«En la democracia el sentimiento más fuerte es el del deber.»

«En el régimen democrático todos somos responsables. Es preciso una disciplina razonada.»

«Los partidos significan un sentimiento, una conducta y una cantidad de calidades.»

«Las puertas de los partidos deben estar cerradas para todos los que sólo ven un botín en las creencias.»

«Hay que evitar que los reos quieran ser jueces y los entes amoraes se conviertan en defensores de la moral.»

«En materia de instrucción más que la prisa es la norma. No sembrar escuelas a voleo, sino dar al niño el espíritu de su tiempo. Hay que sacrificar la rapidez a la perfección.»

«Las ilusiones deben convertirse en leyes. La máxima ilusión es construir.»

«Hay que racionalizar la economía. No importa lo que podemos producir ni exportar lo que pueda aquí manufacturarse.»

«España para salvarse tiene que exportar, y para vivir tiene que importar»....

En unos meses como ministro de Instrucción realiza una labor cultural superior a la de todo el siglo XIX y treinta años del XX.

Su obra es sólo comparable a la de Azaña al frente del ministerio de la Guerra.

Lo realizado en Agricultura constituye acaso el máximo acierto de la República en sus once meses de régimen.

El Ejército no puede ser una milicia pretoriana. La falta de instrucción convierte al hombre en esclavo del clericalismo.

No será posible la democracia en tanto exista un latifundio....

Marcelino Domingo, como el héroe del cuento infantil, camina sin volver la cabeza, fijos los ojos en una España transformada que se ve allá lejos, muy lejos, como una hoguera en la cima de una montaña.

Voces de llamado, lamentos, imprecaciones, injurias, cuanto puede fomentarse la curiosidad o el desconcierto, suenan a su paso. Nada le detiene. Un hada taponó sus oídos. En su corazón suenan claras las palabras que él pronunciara al recobrar la libertad, a fines de 1917.

«En horas así se conocen las gentes. Y todos habríamos de vivirlos para conocernos mejor a nosotros mismos y conocer del todo a los a los que nos rodean»....

Así habla el hombre de mañana.

J. LARIOS DE MEDRANO